



## La mirada etnográfica sobre lo político: consideraciones teórico- metodológicas

THE ETHNOGRAPHIC POINT-OF-VIEW ON POLITICS: THEORETICAL AND  
METHODOLOGICAL NOTES

**Gabriela González**

Universidad Nacional del Sur,  
Departamento de Humanidades, Bahía Blanca, Argentina.  
glgonza2@yahoo.com.ar

199

### RESUMEN

Nos interesa puntualizar en el surgimiento y trayectoria que la denominada Antropología “Política” tuvo en gran parte del siglo XX y las nuevas perspectivas que fueron retomadas a partir de allí, con el surgimiento de la Antropología “de la Política” en Brasil y Argentina. Tanto en uno como en el otro encontramos un elemento en común, el estudio de la política desde una mirada etnográfica, el cual quisiéramos destacar a través del desarrollo de dicho enfoque y de un caso etnográfico particular correspondiente a la militancia durante la década de 1970 en la ciudad de Bahía Blanca, Argentina.

**Palabras claves:** etnografía, política, antropología *de la política*.

### ABSTRACT

We would like to emphasize the birth and history of the so called “Political” Anthropology during most of the Twentieth Century and the new perspectives started from there: the birth of an Anthropology of Politics in Brazil and Argentina.

In both of them we find a common feature: the study of politics from an ethnographic point-of-view, which we would like to highlight through the development of such approach, especially in a particular ethnographic case of militancy during the 1970’s in Bahia Blanca, Argentina.

**Key words:** ethnology, politic, anthropology *of politic*.

## Antropología de la Política: una propuesta etnográfica

Todos los cambios producidos en relación a las transformaciones en la construcción del objeto de investigación y en los marcos teóricos que atravesaron dicha construcción y análisis, si bien darían cuenta de la ampliación temática y contextual que atravesó la disciplina, en lo que respecta al estudio de la política, su caracterización se redujo a la de “un espacio, esfera o dominio específico” (Gaztañaga, 2009: 30). Esta naturalización de la política, asevera Gaztañaga, devino en una parte a-problemática de la antropología, entrañando diversos problemas entre los que destaca la apelación a la política como espacio donde solamente se dirime el poder, sobrevalorando la agencia de los “profesionales de la política”, o bien como espacio autónomo, en lugar de abordar su especificidad en relación a los procesos de definición y redefinición de sentidos que la caracterizan. De acuerdo con estos planteos, no se trata entonces, de negar la especificidad de la política, sino reconocer la misma teniendo en cuenta los múltiples modos en los cuales lo político, lo económico, lo social, lo religioso, lo cultural, lo moral, lo educativo, se entrecruzan conformando la especificidad de la política (Balbi y Rosato, 2003). De esta manera, la misma no podría ser entendida de forma singular sino en la pluralidad de significados que le son atribuidos por los sujetos.

200

Hacia los años noventa, Julieta Gaztañaga señala el surgimiento, en Brasil y Argentina, de trabajos etnográficos que disientan con esta mirada de lo político como un dominio específico. Siguiendo a la autora, los mismos “se han ocupado de problemas vinculados al ejercicio del poder político y las representaciones sociales en torno suyo” (2009: 31). Tales investigaciones han recuperado aportes de la tradición antropológica política clásica y de los teóricos Emile Durkheim y Max Weber, quienes fueron resignificados en el análisis de problemáticas contemporáneas, para analizarlas en términos de “representaciones sociales”. En este sentido, la categoría política debería ser siempre definida etnográficamente, poniendo el acento sobre cómo es vivida y significada en un universo histórico y cultural específico (Peirano, 1997). Cabría aclarar, además, que el propósito del mencionado enfoque etnográfico no es simplemente coleccionar puntos de vista “nativos”, en tanto “explorar la diversidad no significa meramente constatarla, sino acceder a su interpretación” (Gaztañaga, 2009: 32).

Este renovado interés por el estudio de la política, bajo el nombre ahora de Antropología de la Política, produjo un giro significativo respecto de las investigaciones clásicas recién mencionadas (Balbi, 2007; Frederic, 2004; Peirano, 1997; Quiróz, 2011; Boivin y Rosato, 2003; Goldman y Palmeira, 1996; Palmeira y Heredia, 1997; NuAP, 1998). La sutil modificación gramatical<sup>1</sup> de la denominación “Antropología Política” por “Antropología de la Política”, suscitó un cambio teórico-metodológico en cuanto a que en la primera el significante “política” operaba como adjetivo, mientras que en la segunda refiere al objeto de estudio, el cual es construido sobre el supuesto de que tanto la política investigada, como la política definida y legitimada por los patrones occidentales modernos, son sistemas de valores y de conocimientos (Kuschnir, 2005). Desterrando, de esta manera, las pretensiones esencialistas, etnocéntricas, sociocéntricas y clasistas (Peirano, 1997), a la vez que reconoce las confrontaciones entre las apreciaciones del investigador respecto del universo investigado.

---

1. Karina Kuschnir (2005) señala que la transformación gramatical en Brasil de Antropología de la Política estuvo acompañada por cambios semejantes en Europa y Estados Unidos.

Las investigaciones realizadas en el marco de la Antropología de la Política en los últimos años, han efectuado una serie de aportes para pensar lo político desde un abordaje etnográfico, el cual permitiría entrecruzar “lo político” con “lo social”, formando una trama “densa”, en un sentido geertziano, que representaría el contexto en el cual los acontecimientos analizados pueden ser comprendidos (Balbi y Rosato, 2003). De esta manera, sería posible vincular los procesos políticos con lo educativo (Alucin, 2013; Nuñez, 2010), lo religioso (Semán, 2013; Zapata, 2005)<sup>2</sup>, lo económico, lo moral (Balbi, 2007; Frederic, 2004)<sup>3</sup>, etc., para evitar las explicaciones tautológicas, en las cuales la política se explica por la política misma, siendo ésta a su vez reducida a una esfera donde se dirime el poder entre funcionarios estatales y profesionales de la política (Gaztañaga, 2009).

Algunas de estas investigaciones abren, a su vez, un camino para acceder a la política en su dimensión vivida (Quirós, 2011). En este sentido, la escala de análisis antropológico se vincula al ámbito de lo cotidiano, que es el espacio donde los sujetos crean y recrean sus significaciones en torno a lo político y a partir de las cuales tejen vínculos, prácticas y relaciones particulares. Quisiéramos destacar dentro de esta línea de investigación los trabajos de Virginia Manzano (2007, 2010) y de Julieta Quirós (2009)<sup>4</sup>.

Por otro lado, estos trabajos, al estar anclados en una escala local, que puede estar constituida tanto por eventos, como por instituciones o espacios geográficos, presentan una gran riqueza, en la medida que permiten apelar a una perspectiva socio-céntrica, por sobre una perspectiva estado-céntrica, para el abordaje de lo político (Frederic y Soprano, 2009). De esta manera, constituirían una puerta de acceso al vínculo de los sujetos con el Estado, para poder pensar cómo éste es actuado y reactualizado de múltiples maneras (Rosato, 2003), produciendo así diversos efectos en las subjetividades. Incluso se podría reconocer, siguiendo a Shore (2010), que las políticas públicas construyen categorías de subjetividad y tipos de sujetos políticos, dado que, a través de las mismas las personas son subjetivadas y categorizadas. En dicho marco sobresalen también los estudios sobre la relación entre resistencia/hegemonía, en gran medida a partir de la influencia del pensamiento de Gramsci dentro de la antropología, principalmente en América Latina (Borges, 2006; Pires, 1989), y sobre “gubernamentalidad”, entre quienes se basan más en las propuestas de Foucault.

Otras de las potencialidades analíticas en este sentido, se encuentra en las etnografías que abordan la ritualidad política, tales como la compilación *O dito e o feito* (2001),

---

2. Por ejemplo Pablo Semán (2013) ha estudiado el desarrollo del pentacostalismo en sectores populares de América Latina, analizando la revaloración religiosa producida en estos grupos, donde observa un proceso confesional de la política, en el cual la voluntad de Dios y lo bíblicamente correcto pasan a formar parte de la constitución de las identidades políticas. Por otra parte, Laura Zapata (2005) trabajó la problemática de los beneficiarios del voluntariado de Caritas, las relaciones en el interior de dicha organización en el día a día y las concepciones de la política que sus miembros poseen.

3. Fernando Balbi (2003; 2007), quien se ha dedicado a analizar la construcción de las identidades peronistas en torno al valor moral de *lealtad*, en tanto parámetro de comportamiento y eje central de la categoría nativa de política. Sabina Frederic (2004, 2009) realiza una revisión de la relación entre moral y política, corriéndose de la tradición que las separa para postular su reintegración, analizando cómo en el contexto de “crisis de la representación” gestado en la década del '90 en nuestro país, la moral se transformó en un lenguaje para regular los conflictos políticos.

4. Manzano (2007, 2010) aborda los procesos políticos y cotidianos en los que se insertan los *piquetes* y las organizaciones de desocupados a principios de este siglo, en nuestro país. Mientras que Quirós realiza un análisis de la acción colectiva del movimiento piquetero de desocupados, por medio de las experiencias cotidianas de sus miembros y sus relaciones sociales.

realizada por Mariza Peirano<sup>5</sup>. Retomando la tradición antropológica del estudio del ritual, estas investigaciones definen al mismo como un evento formalizado, estereotipado, repetitivo, conocido y compartido socialmente. Los rituales encarnan, en fragmento, aspectos estructurales de la sociedad, permitiendo así resolver conflictos, comunicar mensajes, transmitir valores, crear y recrear la sociedad (Turner, 1974; Leach, 1976; Tambiah, 1985; Peirano, 2001). Las ceremonias de orden político aparecen definidas como espacios de reafirmación de poder, o de resistencia, ya que a través de actos, fiestas, manifestaciones callejeras, mítines, se busca actualizar y reforzar los roles sociales, o ponerlos en jaque.

La intención al momento de puntualizar en cada uno de los aportes posibles de la Antropología *de la* Política hasta aquí mencionados, se centra en la explicitación de la riqueza que la mirada etnográfica puede brindar al análisis de la política, en tanto la misma se centra, tal como ya mencionáramos, en las diversas formas en que los sujetos definen a la misma en un lugar y momento determinado. En otras palabras, se trata de una forma de aproximación a las categorías y prácticas del mundo social.

Nuestra intención al momento de puntualizar en cada uno de los aportes posibles de la Antropología *de la* Política hasta aquí mencionados, se centra en la explicitación de la riqueza que la mirada etnográfica puede brindar al análisis de la política, en tanto la misma se centra, tal como ya mencionáramos, en las diversas formas en que los sujetos definen a la misma en un lugar y momento determinado. En otras palabras, se trata de una forma de aproximación a las categorías y prácticas del mundo social.

## **Bahía Blanca: Sentidos de una práctica política**

202

A los fines de comprender esta potencialidad acerca de la mirada etnográfica de la que venimos hablando, quisiéramos presentar un caso etnográfico centrado en las memorias de militantes del peronismo en la década del setenta en Bahía Blanca, en términos de pensar la política ya no como dominio autónomo, sino como una construcción social históricamente situada.

Bahía Blanca se encuentra ubicada al suroeste de la provincia de Buenos Aires, siendo para muchos, puerta de entrada a la Patagonia. Entre las tantas características que podríamos numerar acerca de la ciudad, nos interesa destacar la fuerte presencia militar que, desde su creación en 1828, ha sido constante, con ciertos matices claro. Para la década del setenta, que es la que nos interesa aquí, Bahía Blanca contaba con numerosos elementos militares sobre<sup>6</sup> una población de tan sólo 191.624 habitantes. Caracterización que ha dado lugar a un conjunto particular de relaciones histórico-políticas que atraviesan a sus habitantes y a las formas en que la política es vivida. De esta manera, en las representaciones sobre la ciudad en aquellos años, se ponen en

---

5. Entre los diversos trabajos que la autora compila podemos destacar el de Carla Costa Teixeira, quien presenta un análisis sobre el caso de un funcionario público de Brasil involucrado en un escándalo de corrupción, donde aborda el duelo de acusaciones y defensas desplegadas como una mentira ritual. También encontramos las investigaciones de Moacir Palmeira, que reponen el concepto de “tiempo de política”, término que describe el clima particular que se vive en periodos de elecciones, donde la cotidianeidad de la sociedad es modificada por rituales.

6. V Cuerpo de Ejército, la Base Aeronaval Comandante Espora, la Base Naval Puerto Belgrano y Base de Infantería de Marina (emplazadas en realidad en la ciudad de Punta Alta a 25 km. de Bahía), Prefectura y Subprefectura Naval Argentina, Batallón de Comunicaciones 181, Delegación Sur de Gendarmería Nacional, Delegación de la S.I.D.E., Brigada de Investigaciones, además de la Policía Federal y la Unidad Regional Quinta de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Ferrari, 2011).

juego concepciones que tienen que ver con lo que algunos sujetos relacionan con el prestigio y con aquellos aspectos que vinculados a cierto status social. Las posibilidades laborales, o de ascenso social, en lo colectivo alcanzarían una importancia significativa, *si era posible había que ser cura o militar*, aunque lo esperable era *ser un próspero comerciante o un brillante profesional* (Carlos)<sup>7</sup>.

El conjunto de estas relaciones que los sujetos vinculan con el prestigio y el status social encuentra su razón de ser en *tres grandes polos formadores de la opinión pública bahiense* (Carlos), a saber, las Fuerzas Armadas, el aparato de comunicación de *La Nueva Provincia* (diario, radio y televisión) y la Iglesia. La presencia e influencia de las Fuerzas Armadas es percibida de diferentes maneras, algunas más visibles que las otras, a través por ejemplo de la imposición de normas y reglas, que atañan estrictamente a lo militar<sup>8</sup>, y de su permanente control sobre la población. Respecto a *La Nueva Provincia*, forma parte del imaginario social el supuesto de que éste era el medio de comunicación de la armada, sin embargo, algunos testimonios refieren que, por el contrario, la armada fue patrimonio de la primera, en tanto en su trayectoria es posible rastrear como se fue constituyendo en representante de *los sectores dominantes más concentrados del sur de la provincia de Buenos Aires, pero que tiene relación con los sectores dominantes de la Argentina* (Javier). La Iglesia, en sintonía con los dos elementos anteriores, también se conformó según los relatos, en una institución transmisora de “moralidad”, sintetizando así, a la vez que comunicando, ciertas maneras de ver y pararse frente al mundo.

Ahondando aún más en los testimonios que refieren a las influencias de las fuerzas armadas en la ciudad y sus alrededores, se destaca el empoderamiento adquirido por las fuerzas a través de sus diversas relaciones con la población civil, algunas definidas como de *prepotencia* por parte de los altos mandos del ejército y la marina para con otros ciudadanos. Si bien este tipo de relaciones fueron cambiando desde el 2003, durante la década que nos interesa e incluso posteriormente, los testimonios señalan que era común ver a *los milicos utilizando a los colimbas de chofer, de lustrabotas y de cadetes de las señoras* (Horacio). Otros, en cambio, remarcan estos hechos desde la *impronta cultural que está impuesta de manera casi natural, vinculada con la dependencia que se tiene con la Base Naval Puerto Belgrano como fuente laboral* (Marcelo), principalmente para la ciudad de Punta Alta, pero también con el resto de las dependencias militares; con el ámbito educativo, en la medida que muchos de los profesores de algunos colegios eran suboficiales de marina, lo cual explicaría el fuerte impacto de la historia oficial, además de la presencia de la banda militar durante los actos escolares; el nombramiento de aulas con el nombre de altos miembros de las fuerzas, entre otras actividades realizadas; y por último con la micropolítica que se ejercía en los lugares de trabajo y en los sindicatos. Quisiéramos resaltar la idea de la imposición como algo casi natural a la que se alude y tensionarla con la de naturalización de lo dado como parte de un *mecanismo muy bien aceitado para que nadie piense, porque pensar era peligroso*, cuando de lo que se trataba era de *conformar un sujeto a-político y a-racional que se manejara casi de manera automática* (Marcelo). En este sentido, también se alude a la no discusión política en los diversos ámbitos de la vida cotidiana por lo

7. Los nombres de las personas han sido cambiados. Los testimonios van con letra itálica.

8. Con anterioridad a los cambios producidos en las fuerzas a partir del gobierno de Néstor Kirchner, existían ciertas reglas que eran difundidas por personal civil, por ejemplo en la marina, que establecían que la hija de un oficial de la armada no podía casarse con el hijo de un suboficial, ésta sólo podía hacerlo con alguien del mismo rango que su padre.

menos poco antes de las elecciones de marzo de 1973, en que comienza a debatirse en las *Unidades Básicas* y en algunos de los gremios más fuertes de la ciudad, con la salvedad de algunos acontecimientos que marcaron la escena política nacional, como el *ajusticiamiento* de Aramburu (Esteban).

Parafraseando a Grüner (1997), podríamos decir que estas relaciones se encontrarían vinculadas con una “estrategia de dominio”, violenta, en tanto la misma atraviesa las relaciones sociales por medio del establecimiento de un orden determinado que se desarrolla, incluso, en lo cotidiano. No quedándose así en la mera presencia, en el hecho anecdótico del vecino militar, del discurso eclesial o del diario, más allá de lo perceptible de manera más inmediata, se encuentra todo un conjunto de relaciones que conforman una subjetividad amenazada permanentemente por esa sensación de *vigilancia* sobre la sociedad y sobre cada sujeto en particular, asentada, a su vez, sobre procesos materiales y simbólicos.

A riesgo de caer en una connotación sobre Bahía Blanca que bien podría llevarnos a caracterizar a la política como un mero instrumento de control y vigilancia, quisiéramos remarcar que también se vivieron en la ciudad procesos de resistencia a esa política que era ejercida por los sectores dominantes de la sociedad. Procesos atravesados, al mismo tiempo, por la tensión entre el cumplimiento del orden establecido, que es aquel promovido por las fuerzas armadas, *La Nueva Provincia* y la Iglesia a modo de una política que implica una moral establecida, y la transgresión del mismo. Una transgresión que durante gran parte del siglo XX habría sido sostenida por el peronismo, resaltando fuertemente la importancia de la *Resistencia Peronista*, principalmente para el sector portuario y ferroviario, y más tarde, el *Peronismo Revolucionario*. Por supuesto que hubo otras expresiones, igualmente significativas, pero siguiendo nuestro propio interés, nos interesa puntualizar en aquellas vinculadas con el peronismo. En esta imagen de la transgresión a lo establecido, la Universidad y ciertos sectores del gremialismo, vinculados a la construcción, más precisamente la UOCRA, ferroviarios y empleados de comercio, son señalados como los ámbitos en donde mayormente se producen experiencias inscriptas en esa lógica. En el periodo que va desde el lanzamiento de la fórmula electoral Cámpora-Solano Lima en 1972, hasta comienzos de 1975, es posible hallar testimonios que enfatizan en el avance de la construcción política hacia la universidad, por medio de diferentes agrupaciones; hacia los sectores obreros, cada uno encuadrado en su gremio específico según la rama de producción de que se trate, y hacia los barrios, a través de diversas actividades focalizadas, algunas de ellas, en las *Unidades Básicas* y otros locales partidarios.

Estos ámbitos, si bien eran espacios que habilitaban y acompañaban, a su vez, la realización de manifestaciones, movilizaciones y actos, entre otras tareas específicas, en las memorias aparecen como algo efímero, transitorio. Pero la sorpresa ante ese algo efímero no pareciera tener tanto que ver con la brevedad del periodo transcurrido entre finales de 1972 y fines de 1974, principios de 1975, en términos de la construcción política que el peronismo en el gobierno permitía. La sorpresa ante ese algo efímero, por el contrario, se asocia a la idea de otredad, de un sujeto aislado en su propio territorio, que es visto por el resto de la sociedad con aquella distancia que ubica las cosas en el lugar de lo extraño. Para algunos se trató solamente de una cuestión que no iba más allá de discusiones en la universidad, para otros de un acercamiento transitorio de ciertos sectores, aunque para todos habría tenido que ver con la vigilancia que se vivía; con los valores que se ponían en juego; las miradas y los condicionamientos sociales, regidos siempre por el diario, la iglesia y las fuerzas armadas. En este sentido,

se remarca con énfasis que una vez que se desató el proceso represivo, hacia 1974, todas las conquistas políticas obtenidas se borraron con más facilidad, reconectándose nuevamente con su estado ideológico anterior, *Bahía volvió a la “normalidad”, entre comillas, Bahía volvió a ser lo que quiso La Nueva Provincia* (Carlos).

De acuerdo a lo enunciado, quisiéramos arriesgar algunas interpretaciones en torno a las concepciones de política. Concepciones que permanentemente aluden a los atravesamientos que hacen a su construcción, los mecanismos de disciplinamiento por parte de las fuerzas armadas, los medios de comunicación y la iglesia. Sin embargo, reducir la política al dominio ejercido por estas instituciones, conllevaría perder de vista, no sólo las resistencias, sino también los múltiples canales por los que la misma transcurre. Esperamos, a través de esta referencia, haber dado cuenta de algunos elementos que hacían a la construcción social de la política en Bahía Blanca a principios de la década del setenta, sin dejar de reconocer por ello, todo el proceso histórico previo, además del contexto nacional.

## Consideraciones finales

Lejos de desconocer los aportes que se han realizado desde otras disciplinas al estudio de lo político, tales como la sociología, la ciencia política, la historia, la filosofía política, entre otras, el propósito que guió este avance de investigación fue poner en valor la propia perspectiva antropológica, ya que la misma ha sido muchas veces cuestionada y mal interpretada. La mayoría de estas críticas han recaído sobre las supuestas limitaciones metodológicas y teóricas asignadas al recorte de lo micro. Esperamos haber problematizado el hecho de que desde este enfoque, el análisis de la escala de lo local no implica, necesariamente, una insularización analítica, sino más bien la posibilidad de tensionar las categorías abstractas con aquello que los sujetos dicen y hacen, en este caso particular, en torno a la política.

Por otro lado, estos planteos nos conducen a enfatizar en el vínculo indisoluble entre política y cotidianidad al que se alude permanentemente y desde el cual poder aproximarse al conjunto de relaciones que son producidas por los sujetos. Desde este punto de vista y siguiendo a Cravino y otros (2002: 39), hablar de cotidianidad no referiría entonces a la repetición rutinaria de determinadas prácticas políticas, tal como podría pensarse, sino más bien a las capacidades intelectuales, los sentidos, las habilidades, los sentimientos, pasiones, ideas e ideología de los sujetos que se ponen en marcha en la vida cotidiana. La vida cotidiana se hallaría, de este modo, definida por las experiencias particulares de los sujetos, tal como lo sostiene D. Soldano (2009: 235). Su análisis deviene una escala válida para pensar, a partir de allí, los procesos de representación social que forman parte de esa cotidianidad.

Retomando entonces los aportes que la mirada etnográfica nos brinda y recapitulando lo hasta aquí explicitado, consideramos que la política no puede ser articulada como un concepto integrador y totalizante, que opera por encima de la espesura de las particularidades, tal como procuramos enfatizar tras el caso etnográfico abordado. En este sentido, creemos que la perspectiva antropológica nos permite teorizar a partir de las “categorías nativas” (Malinowski, 1986) para, desde allí, centrarnos en las múltiples formas en que los sujetos recrean su mundo social. Cabe destacar, que esta posibilidad de teorizar las categorías nativas no implica una transcripción erudita del discurso nativo, sino su consideración, para lo cual es necesario mantener una imbricación, delicada y equilibrada, entre trabajo empírico y trabajo teórico. Se trata, en síntesis,

de una tarea de resemantización mutua, donde tanto el registro de campo, como los conceptos usados, adquiere otra dimensión.

El reconocimiento de estas posiciones permitiría inscribir las representaciones sobre la política en contexto. A este respecto, Soprano (2009: 161) subraya que el “reconocimiento etnográfico de la política requiere un esfuerzo del analista por aprehender las perspectivas nativas en sus propios términos o categorías y en sus contextos de uso”. En este sentido un trabajo etnográfico bien logrado puede servirnos a los antropólogos y demás científicos sociales para acceder a la diversidad de lo político, es decir, a las diferentes prácticas y concepciones que los sujetos crean y recrean en el día a día.

## Bibliografía citada

- Alucin, Silvia. 2013 “Categorías nativas de política: reflexiones en torno a las representaciones de docentes de escuelas secundarias”. En: Revista propuesta Educativa número 39.
- Balbi, Fernando. 2007 De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo. Buenos Aires: Antropofagia.
- Balbi, Fernando y Rosato, Ana. 2003 “Introducción”. En: Balbi y Rosato (comp.), Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde antropología social. Buenos Aires: Antropofagia.
- Balbi, Fernando y Boivin, Mauricio. 2008 “La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno”. En: Cuadernos de Antropología Social N° 27.
- 206 Borges, Antonadia. 2006 “O emprego na política e suas implicações teóricas para uma antropologia da política”. En: Grimberg, M. Fernández Alvarez, M. I. y Rosa, M. (editores). Estado y movimientos sociales. Estudios etnográficos en Argentina y Brasil, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires: Antropofagia.
- Clastres, Pierre. 1981 Antropología Política. Barcelona: Gedisa.
- Cravino, M. C., Neufeld, M. R., Fournier, M. y Soldano, D. 2002 “Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes”. En: Andrenacci, L. (Org.) Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. La Plata: Al Margen.
- Frederic, Sabina. 2004 Buenos Vecinos, Malos Políticos: Moralidades y Política en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Prometeo.
- Frederic, Sabina y Soprano, Germán. 2009 “Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales”. En: Frederic y Soprano (comp.). Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina. Buenos Aires: Prometeo.
- Gaztañaga, Julieta. 2009 “La política como construcción social y un análisis comparativo sobre tres casos etnográficos”. En: Boivin, Heredia y Rosato (comp.). Política, instituciones y gobierno: abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer política. Bs. As.: Antropofagia.
- Geertz, Clifford. 2003 La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Goldman, Marcio y Palmeira, Moacir. 1996 Antropologia, voto e representação política. Brasil: Contra.
- Grüner, Eduardo. 1997 Las formas de la espada. Buenos Aires: Colihue.
- Kuschnir, Karina. 2005 “Antropologia da política: uma perspectiva brasileira”. En: Centre for Brazilian Studies. University of Oxford, Working Paper.
- Leach, Edmund. [1954] 1976 Sistemas políticos de la Alta Birmania. Barcelona: Anagrama.
- Malinowski, Bronislaw. 1986 Los Argonautas del Pacífico Occidental. Península.



- Manzano, Virginia. 2007 *De La Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete. Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. Tesis de Doctorado (Inédita), Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- \_\_\_\_\_. 2010 “El hacerse y (des) hacerse del movimiento. Sobre espacios etnográficos y espacios en movimiento en el Gran Buenos Aires”. En: *Etnografía de las tramas políticas colectivas: Estudios en Argentina y Brasil* (en prensa). Bs. As.: Antropofagia.
- NuAP. 1998 *Uma antropologia da política: rituais, representações e violência. Projeto de pesquisa*. En: *Cuadernos do NUAP*, 1. Rio de Janeiro: NAU editora.
- Núñez, Pedro. 2010 *Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar*. Tesis de doctorado, IDES, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Palmeira, Moacir. 2001 “Política e tempo: nota exploratória”. En: Mariza Peirano (comp.). *O dito o feito*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Palmeira, Moacir y Heredia, Beatriz. 1997 “Compromisos Públicos y Realineamientos Sociales”: El Significado de los Mítines en las Disputas Faccionales”. En: Winocur R. (eds.). *Culturas Políticas a fin de Siglo*. México: FLACSO/ Juan Pablo ed.
- Peirano, Mariza. 1997 “Antropologia política, ciência política e antropologia da política. Comunicação apresentada no Grupo de Trabalho “Cultura e Política””. Brasil: ANPOCS.
- \_\_\_\_\_. 2001 *O dito o feito*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Pires, Teresa. 1989 “Antropología y poder: una reseña de las etnografías americanas recientes”. En: *BIB N° 27*. Rio de Janeiro.
- Quiróz, Julieta. 2009 “Política y economía en la acción colectiva. Una crítica etnográfica de las premisas dicotómicas”. En: *Mana 15* (1). Asociación Brasileña de Antropología.
- \_\_\_\_\_. 2011 *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Rosato, Ana. 2003 “Líderes y candidatos: las elecciones “internas” en un partido político”. En: Balbi y Rosato (comp.). *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde antropología social*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Semán, Pablo. 2013 “Pentecostalismo, política, elecciones y poder social”. En: *Cultura y Religión. Revista de Sociedades en transición*, vol. VII, Nro 1.
- Shore, Cris. 2010 “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas”. En: *Antípoda*, N°10.
- Soldano, Daniela. 2009 “El Estado en la vida cotidiana. Algunos desafíos conceptuales y metodológicos de la investigación sobre política y biografía”. En: Frederic y Soprano (comp.). *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Soprano, Germán. 2009 “Recorriendo el espinel de la política. Identidades, redes y escenarios políticos nacionales, provinciales y municipales en el peronismo”. En: Frederic y Soprano (comp.). *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Zapata, Laura. 2005 *La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico*. Buenos Aires: Antropofagia.